

COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

**Preguntando con los zapatistas.
Reflexiones desde Grecia sobre
nuestro *impasse* civilizatorio**

Theodoros Karyotis,
Ioanna-Maria Maravelidi y Yavor Tarinski



COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Preguntando con los zapatistas. Reflexiones desde Grecia sobre nuestro *impasse* civilizatorio

Theodoros Karyotis, Ioanna-Maria
Maravelidi y Yavor Tarinski



972.750836

K132p

Preguntando con los zapatistas. Reflexiones desde Grecia sobre nuestro impasse civilizatorio / Theodoros Karyotis, Ioanna-María Maravelidi y Yavor Tarinski. -- Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; Guadalajara, Jalisco: Cátedra Jorge Alonso: Universidad de Guadalajara, 2022.

52 p.-- (Colección Al Faro Zapatista).

ISBN Colección: 978-607-8800-20-9

ISBN: 978-607-8800-44-5

1. *Impasse* civilizatorio 2. Zapatismo 3. Movimientos sociales 4. Grecia 5. Emancipación 6. Ecología 7. Ciudades.

Primera edición digital: marzo de 2022

© Cooperativa Editorial Retos

Cuidado de la edición: Inés Durán Matute, Xochitl Leyva Solano y Sofía Carballo
Corrección de estilo: Patricia Viera-Bravo, Sofía Carballo, Inés Durán Matute y Xochitl Leyva Solano

Imagen de portada: *11000 Árboles y Escuadrón 421*, acuarela de Paola Stefani

Diseño de colección, portada y diagramación de interiores: Sofía Carballo

CLACSO – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 / C1023AAB Ciudad de Buenos Aires / Argentina /

Tel. [54 11] 4304 9145 / Fax [54 11] 4305 0875

<www.clacso.org> / <clacso@clacsoinst.edu.ar>

Cooperativa Editorial Retos

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

<<https://editorialretos.wordpress.com/>> / <gtcutter2016@gmail.com>

FB: <Retos Nodo Chiapas>

Cátedra Jorge Alonso

Calle España 1359, 44190, Guadalajara, Jalisco, México

<<http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/>> / <occte@ciesas.edu.mx>

Universidad de Guadalajara

Av. Juárez 976, Col. Americana, 44100, Guadalajara, Jalisco, México

<<https://www.udg.mx/>>

Este libro ha sido dictaminado por pares anónimos, quienes garantizan su calidad, actualidad y pertinencia.

Hecho en Chiapas, México / *Made in Chiapas, Mexico*

CONTENIDO

Preguntando con los zapatistas. Reflexiones desde Grecia sobre nuestro <i>impasse</i> civilizatorio	7
Introducción	7
Enfrentados a un <i>impasse</i> civilizatorio...	7
... Es hora de reinventarnos como sujetos colectivos	10
El zapatismo y su irradiación global	13
El surgimiento de la lucha zapatista	13
La contribución del zapatismo al desarrollo de los movimientos sociales	15
Resonancia entre el zapatismo y diversos proyectos emancipatorios de base	21
Las dificultades de “traducir” el zapatismo a los contextos europeos	26

Geografías urbanas	26
La presencia material y simbólica del Estado	28
La necesidad de raíces	31
Pensamiento ecológico	34
Epílogo	38
El encuentro con los zapatistas en Grecia: expectativas y prioridades	38
Reflexiones sobre el avance	40
Bibliografía	44
Acerca de los autores	48
Acerca de la colección	51

PREGUNTANDO CON LOS ZAPATISTAS. REFLEXIONES DESDE GRECIA SOBRE NUESTRO *IMPASSE* CIVILIZATORIO

Theodoros Karyotis, Ioanna-Maria Maravelidi y
Yavor Tarinski

Introducción

Enfrentados a un *impasse* civilizatorio...

La delegación zapatista llega al continente europeo en medio de circunstancias extraordinarias. Por un lado, todas las sociedades sufren una crisis sanitaria a raíz de la pandemia de covid-19. Por otro, los efectos de la crisis climática se hacen sentir, y las inundaciones, sequías e incendios forestales están afectando a los ecosistemas y a los asentamientos humanos en el continente a una escala y con una frecuencia sin precedentes. Estos acontecimientos se producen en un momento en el que el capitalismo financiarizado se mueve de una crisis sistémica a la próxima, intensificando la explotación de los seres humanos y

de la naturaleza para mantener su rentabilidad, creando así un círculo vicioso acelerado de crisis y degradación.

Es descorazonador que, en medio de semejante *impasse* civilizatorio provocado por un sistema de dominación depredador, nuestra capacidad de imaginar un futuro poscapitalista esté seriamente limitada. El *statu quo* está naturalizado hasta tal punto que hoy resulta más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo, en lo que Fisher (2014) ha denominado *realismo capitalista*. Efectivamente, la más preocupante de nuestras múltiples crisis globales es la de la imaginación. Ideas de “sentido común”, tales como la creencia en el dominio tecnológico sobre la naturaleza o el crecimiento económico ilimitado, están resultando desastrosas para la especie humana y el planeta. Sin embargo, ante el desastre inminente, las soluciones propuestas evitan cuestionar el carácter esencialmente extractivo y expansivo de la economía. Los conceptos de *crecimiento verde* o *desacoplamiento* precisamente son intentos de mitigar solo los efectos más extremos de la economía sobre el clima mientras se mantiene o, incluso, intensifica el funcionamiento de un sistema que genera y recicla las extremas desigualdades de clase, raza y género que están en la raíz de los desequilibrios ecológicos que, a su vez, agravados por la compresión del tiempo y el espacio, constituyen el sustrato sobre el cual se propaga la pandemia de covid-19. Esta ha sido un poderoso “chequeo de realidad” para todas las sociedades ya que ha sacado a la luz la insuficiencia de los mecanismos de cuidado y reproducción social, tanto estatales como de mercado, en particular en lo referente a la asistencia sanitaria, la provisión alimentaria y la vivienda. Estas deficiencias se

experimentan con particular intensidad en un país como Grecia, que ha sufrido una década de reformas neoliberales antisociales.

A nivel mundial, el capital y el Estado han aprovechado la situación de emergencia para intensificar el control y la explotación. La era en la que una parte de la población se integraba plenamente a la vida social mediante la redistribución y el aumento de los niveles de consumo ha quedado atrás. En su afán de mantener un alto nivel de rentabilidad, pese a los violentos ciclos de auge y caída de la economía, el capitalismo adopta un agresivo modo de acumulación financiarizado y extractivo para garantizar la continua transferencia de riqueza desde los estratos populares a las manos de una minoría.

La pandemia ha sido una oportunidad para intensificar lo que Lorey (2016) describe como *gobierno mediante la precarización*. Las condiciones de trabajo, de vivienda y de atención sanitaria son cada vez más precarias, incluso para sectores de la población que antes estaban protegidos; se inculca el miedo y la culpa y se individualiza la responsabilidad, se contraponen entre sí los diferentes grupos sociales para competir por recursos de cuidado y protección artificialmente escasos y se reafirman las exclusiones existentes, convirtiendo en desechables a quienes se consideran indignos de cualquier tipo de protección. Por otra parte, el retroceso de los derechos sociales y políticos y el recorte de las libertades no son arreglos temporales, sino que significan la transición a una nueva época de autoritarismo.

Aunque es comprensible el deseo generalizado de “volver a la normalidad”, también hay una creciente conscien-

cia de que la crisis actual ha sido provocada precisamente por la condición que llamamos “normalidad”; si el sistema se recupera después del covid-19 y vuelve a la arrogante expansión económica a costa de la naturaleza y las personas, el colapso civilizatorio será inminente (Caffo 2020).

... Es hora de reinventarnos como sujetos colectivos

Al establecerse el “distanciamiento social” como el nuevo principio de organización de la sociedad, estamos llamados(as) a responder a los enormes desafíos de nuestro tiempo en un ambiente de reclusión y retiro a la esfera privada que no es propicio para la acción colectiva, encarnada y pública que propugnamos como medio de lucha. Nos vemos obligados(as) a redefinirnos como sujetos colectivos e inventar nuevas formas de resistencia colectiva (Svolis 2020). La pandemia y la crisis climática vuelven a poner en primer plano importantes cuestiones relativas a la estrategia y práctica emancipadoras. ¿Cómo podemos conciliar la libertad personal con la coexistencia colectiva en las sociedades humanas? ¿Cómo superar el modelo extractivo dominante, satisfaciendo las necesidades humanas sin agotar nuestro planeta? ¿Cómo podemos deshacernos de la opresión de raza, género y clase, al tiempo que establecemos una nueva relación entre la humanidad y el resto del mundo natural? ¿Qué tipo de instituciones necesitamos para alcanzar los objetivos anteriores en el contexto de una sociedad autodirigida, inclusiva y emancipada?

Las respuestas a esas preguntas no pueden ser dadas por expertos tecnocientíficos, sino a través de la lucha diaria y

la experiencia vivida de innumerables actores socialmente situados. En ese sentido, la travesía de la delegación zapatista hacia Europa viene en un momento oportuno. En el proceso de movilizar la inteligencia colectiva para superar nuestra crisis de imaginación, nuestros(as) compañeros(as) zapatistas pueden exhibir varias décadas de abarcar, de manera colectiva, las cuestiones arriba mencionadas y de experimentar con alternativas.

En el presente texto colectivo reflexionaremos sobre la llegada de la delegación zapatista desde los movimientos de base europeos y, en particular, griegos que se están alistando para acogerlos. Meditaremos sobre la importancia histórica y actual del zapatismo y su influencia en el desarrollo de la contestación política en Grecia y en Europa, destacaremos los aspectos del zapatismo que han contribuido a la teoría y a la praxis de los movimientos y que han servido de inspiración para generaciones de activistas y colectivos, y enumeraremos otros proyectos políticos que se entretujan con el zapatismo para producir prácticas emancipatorias novedosas. A continuación, examinaremos los obstáculos y escollos a la hora de “traducir” la experiencia zapatista en contextos urbanos europeos y, de paso, mencionaremos algunos de los movimientos y momentos que, conscientemente o no, han encarnado los preceptos zapatistas en el contexto griego. Por último, reflexionaremos sobre nuestros objetivos y expectativas en el encuentro con la delegación zapatista y exploraremos algunos de los caminos que pueden llevarnos a avanzar en la búsqueda de la emancipación social.



Votación popular en la ocupada Plaza de Sintagma, Atenas, junio de 2011. Tomada de <https://www.huffingtonpost.gr/2014/11/19/story_n_6177356>.

El zapatismo y su irradiación global

El surgimiento de la lucha zapatista

La lucha zapatista por la dignidad y los derechos indígenas estalló justo cuando el capitalismo global triunfante celebraba el “fin de la historia”, es decir, la prevalencia del libre mercado y la democracia liberal en todo el mundo. Su fuerza radica en que nunca ha aspirado a homogeneizar y hegemonizar las luchas, esto es, a crear un movimiento consistente guiado por un liderazgo central y una ideología fija (Aranda 2017: 37). Más bien, ha seguido siendo una postura de afirmación colectiva de la vida y de resistencia a la injusticia, y se ha dedicado a lo que Hernán Ouviaña denomina *irradiación*:

Irradiar equivale a disputar hegemonía sin ánimo vanguardista; a convidar una concepción del mundo y, por qué no, una modalidad de lucha, sin pretender liderar ese proceso ni autoproclamarse referencia exclusiva de él; una especie de potlatch que regala o comparte —ejercicio de traducción mediante— prácticas, experiencias y saberes “sin más”, esto es, no con un ánimo de acumulación, sino en pos de multiplicar y fortalecer espacios de resistencia habitados por lo múltiple (Ouviaña 2011: 280).

Además, lejos de postular un modelo universal de organización social, el zapatismo permanece flexible y adaptable a las condiciones, geografías e historias locales. Precisamente por eso, desde los primeros pasos de su trayectoria global, el zapatismo se ha convertido en una

potente herramienta de (auto)crítica para los movimientos de emancipación que buscaban desmarcarse de la rigidez de los partidos de izquierda tradicionales y de las certezas de los movimientos revolucionarios. Ayudó a ofrecer una crítica aplicada a ideas y prácticas establecidas, como la insistencia en la organización burocrática y vertical de la ortodoxia marxista, la centralidad de la contradicción capital-trabajo en detrimento de cuestiones de género y raza, o la aversión hacia toda forma de institución, común entre movimientos anarquistas.

La ósmosis del zapatismo con tradiciones emancipatorias locales e internacionales, en la sombría década de 1990, fue decisiva para el resurgimiento de resistencias sociales hacia el final de esa década y para el surgimiento del Movimiento por la Justicia Global, un nuevo actor descentralizado y diverso que desafió y desacreditó a las instituciones capitalistas globales. Su espíritu de diversidad, multiplicidad, organización horizontal, deliberación democrática y acción directa caracterizó también al siguiente ciclo de movilización, especialmente las ocupaciones de plazas que tuvieron lugar entre 2010 y 2011 en Túnez, Egipto y Siria, y que luego se extendieron a España, Grecia, Reino Unido, Estados Unidos y decenas de países más.

A continuación, examinaremos con más detalle la contribución del zapatismo al resurgimiento de resistencias populares y destacaremos las prácticas zapatistas que han ayudado a revitalizar y resignificar la práctica democrática, a la vez que han sido una fuente de inspiración y un punto de referencia para movimientos populares de todo el mundo.

La contribución del zapatismo al desarrollo de los movimientos sociales

Velocidad del caracol frente a la eficiencia a toda costa

Desde el principio, el zapatismo ha rechazado nuestra fascinación civilizatoria por la alta velocidad y la eficiencia a cualquier precio. Estas ideas, que prevalecen en el imaginario social del capitalismo tardío, han sido influyentes incluso en los debates actuales sobre cuestiones urgentes como la crisis climática. Varios comentaristas proponen que la acción drástica necesaria para resolver la crisis tiene que llevarse a cabo a través de las actuales estructuras gubernamentales, fiscales y militares,¹ o incluso que la lucha contra el cambio climático se contraponen intrínsecamente a las libertades individuales y a la democracia, lo que no nos deja otra opción que una especie de autoritarismo “verde”.²

Las instituciones zapatistas proponen una temporalidad drásticamente diferente en la toma de decisiones, basada en un proceso de consulta que avanza y retrocede constantemente, ejemplificado por la imagen del caracol y su concha en espiral (Dinerstein 2013). Tal institucionalidad, en la que no hay burócratas, ni jefes, ni ánimo de lucro que ejerzan presión sobre el ritmo de la vida cotidiana, permite a los ciudadanos procesos de reflexión y delibe-

¹ Véase, por ejemplo, Lieven (2021).

² Véase, por ejemplo, la obra del climatólogo francés François-Marie Bréon. En línea: <https://www.liberation.fr/planete/2018/07/29/francois-marie-breon-la-lutte-pour-le-climat-est-contraire-aux-libertes-individuelles_1669641/>.

ración más profundos, sentando las bases para la creación de leyes y normas elaboradas colectivamente por nutridas mayorías sociales. Podríamos argumentar que esta es la razón por la cual las comunidades zapatistas están mucho más inclinadas a acatar sus leyes voluntaria y conscientemente sin la necesidad de la imposición policial típica de los regímenes jerárquicos.

Autoinstitución frente al centralismo

Los zapatistas han venido impulsando un proyecto de autonomía basado en la autoinstitución, en contraposición a las formas jerárquicas y centralizadas del Estado y de las entidades corporativas. El principio de coexistencia política en los territorios rebeldes de Chiapas es el establecimiento, control y reforma de sus instituciones desde abajo. Todas las instancias de decisión y administración que conforman la columna vertebral de la sociedad son resultado de deliberación popular y, a su vez, motivan a una mayor participación. Como tales, son parte inseparable de las comunidades zapatistas y reflejan directamente sus deseos.

Esto contrasta con el marco institucional del Estado, en el que instituciones burocratizadas y opacas crean y reproducen clases administrativas privilegiadas. La mayoría de la población no tiene un verdadero acceso a los órganos de decisión y gestión de los asuntos públicos, salvo a través de espectáculos electorales o plebiscitos ocasionales que no son suficientes para empoderar al pueblo.

Leyes emancipadoras frente a la aversión a las instituciones

Otra característica de la autoinstitución zapatista es el papel de las leyes y normas en el empoderamiento de la sociedad. A través de procesos participativos en las comunidades y municipios, las personas crónicamente explotadas y marginadas son capaces de establecer o reconfigurar límites que les abran espacios emancipatorios. Un caso característico es la ley que prohíbe el consumo de alcohol y drogas en territorio zapatista, misma que fue promovida por mujeres que estaban sufriendo violencia doméstica debido al abuso de sustancias por parte de los hombres (Sxemad 2015). Con la aprobación de esta ley, la población femenina recuperó su dignidad.

La experiencia práctica de las zapatistas³ viene a desafiar la lógica predominante entre los movimientos anarquistas europeos —según la cual las instituciones, como tales, son obstáculos para la libertad y la autodeterminación— al demostrar que es precisamente a través del establecimiento de leyes y límites desde abajo que las condiciones para la emancipación social se pueden crear.

³ En materia de género, seguimos el uso establecido por los propios textos zapatistas: “Muchas veces, cuando nosotros usamos el ‘los zapatistas’ no nos estamos refiriendo a los varones, sino a los pueblos zapatistas. Y cuando nosotras usamos ‘las zapatistas’, no describimos a las mujeres, sino a las comunidades zapatistas. Así que encontrará usted ese ‘salto’ de género en nuestra palabra”. Tomado de <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/06/27/la-travesia-por-la-vida-a-que-vamos/>>, consulta: 28 de septiembre de 2021.

Emancipación social vs. economismo

Además, la práctica zapatista ha rechazado al *economismo* tanto en sus variantes neoliberales como marxistas. El imaginario social está actualmente dominado por lo que Castoriadis denomina economismo, un credo que lo somete todo a la economía y a su doctrina básica: el paradigma del crecimiento constante. El entorno natural, nuestros hábitats (ciudades, hogares, etcétera) y todos los aspectos de nuestro mundo vital están mercantilizados para ajustarse a los principios básicos del economismo: la producción y el consumo mediados por el mercado.

Importantes segmentos de la izquierda mundial siguen atrapados, en gran medida, en este imaginario, adoptando acríticamente el modelo de *Homo economicus* del capitalismo. Con demasiada frecuencia, este fracaso ha llevado a muchos a favorecer políticas económicas que supuestamente aumentarían el bienestar económico de los pobres por encima de su empoderamiento político real. El resultado ha sido mantener intacta, en gran medida, la arquitectura jerárquica y burocrática de nuestras sociedades.

En cambio, las comunidades zapatistas han tenido más éxito en superar el economismo de la izquierda. Se alzaron por la *dignidad*, una noción que va más allá de la economía, para denotar la capacidad de la gente de negar todo lo que se impone desde fuera y promover colectivamente una organización social basada en valores diferentes. En lugar de aspirar a reformas económicas estrechas, exploran continuamente procesos y mecanismos de democracia directa para maximizar la igualdad y la participación en todas las esferas.

Feminismo vs. militarismo

El poder y la organización militar han ocupado durante mucho tiempo un lugar central en el imaginario revolucionario de la izquierda. En Grecia, por ejemplo, a partir de la década de 2010, la figura del Frente de Liberación Nacional (EAM, por sus siglas en griego) de la época de la Segunda Guerra Mundial y su ala militar, el Ejército de Liberación Popular Griego (ELAS, por sus siglas en griego), ambos ligados al Partido Comunista Griego, se citan cada vez más como punto de referencia para los activistas antifascistas contemporáneos. El supuesto implícito de tal referencia es que la confrontación con el fascismo se basa en la fuerza cruda y la disciplina militar, una visión que acaba reafirmando los valores jerárquicos y patriarcales.

Los zapatistas han subrayado constantemente que no es el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el que impulsa la revolución, sino las comunidades locales a través de sus estructuras democráticas de base. Al igual que el movimiento kurdo, han promovido a la mujer como símbolo de resistencia (Sáenz 2015). Ya sea en el campo de batalla, en los consejos comunales o en las cooperativas agrícolas, la mujer es invocada como motor de toda práctica revolucionaria. Esto proporciona una concepción más profunda del antifascismo, no como un mero conflicto entre dos fuerzas geopolíticas, sino como un choque entre diferentes conjuntos de valores. El imaginario machista de poder, dominación y autoridad es desafiado por un proyecto feminista de cooperación, participación y solidaridad.

Enraizamiento vs. globalismo

Otro aspecto del imaginario revolucionario tradicional cuestionado por el zapatismo es el de la escala de la revolución. Durante largo tiempo, la idea de una revolución global ha dominado la mayoría de los proyectos revolucionarios. Esto ha llevado a muchos a adoptar un estrecho antiimperialismo geopolítico donde los Estados-nación son los principales agentes activos (Tarinski 2019). Por consiguiente, resulta casi imposible imaginar una organización sociopolítica alternativa no-estatal. Como sugiere Kristin Ross (2016: 8), “si empezamos por el Estado, terminamos en el Estado”. Tal análisis puede conducir a renunciar a la acción transformadora real y a propugnar la resistencia como única forma de acción viable: el sistema actúa, la oposición reacciona. Ross (2019: s/p; traducción propia), basándose en la experiencia de la Zona a Defender (ZAD) en Francia, propone ir más allá de la resistencia, hacia formas de defensa. Sostiene que

resistir implica que la batalla [...] ha terminado y sólo podemos intentar desesperadamente protegernos del poder abrumador que atribuimos al otro bando. La defensa, en cambio, significa que hay algo que ya tenemos, que es nuestro, que apreciamos y que vale la pena defender.

Y las zapatistas han hecho precisamente eso: han demostrado que la emancipación es posible en los intersticios del sistema —o las *grietas*, como vívidamente lo expresa Holloway (2014)— que permiten a los movimientos formar un espacio alternativo al poder estatal. Al habitar su lucha, han logrado defenderla de la mercantilización capitalista,

desarrollar formas alternativas de organización social y demostrar que las entidades burocráticas y estatistas no son los únicos agentes posibles de cambio social, dando esperanza e inspiración a innumerables movimientos y luchas sociales.

Resonancia entre el zapatismo y diversos proyectos emancipatorios de base

El zapatismo surgió en un momento en que muchas corrientes del pensamiento revolucionario se alejaban del estatismo y el vanguardismo; por tanto, el pensamiento y la práctica zapatistas se han entrelazado con otros proyectos políticos de todo el mundo, formando un plexo rico y diverso de perspectivas emancipatorias.

Autonomía y democracia directa

Los preceptos zapatistas han enriquecido el proyecto de democracia directa y autonomía. La organización política zapatista se cimienta en la desalienación de la política como arte y práctica de gobernar y ser gobernado, es decir, en su integración en la vida e identidad cotidianas (Cerullo 2009: 290). Tal concepción resuena con la definición de la autonomía y la democracia propuesta por Castoriadis: un sistema en el que es el pueblo, a través de las instituciones de base, el que emite y modifica las leyes que rigen su vida en común.

El autor Raj Patel (citado en Conant 2010) postula el lema zapatista “preguntando caminamos” como un principio fundamental de la democracia. Tal lema sugiere que la deliberación pública es parte integral de cualquier

proyecto democrático y corresponde directamente a la concepción de Castoriadis (1978) de la historia como creación: los acontecimientos históricos no son impulsados por poderes místicos o burocráticos, sino por la toma colectiva de decisiones por los humanos.

Municipalismo libertario

En segundo lugar, en un nivel más práctico, el modelo organizativo propuesto por el zapatismo se asemeja al del *municipalismo libertario* —la dimensión política de la Ecología Social—. Murray Bookchin (2020), su fundador teórico, describe al municipalismo libertario como un esfuerzo revolucionario en el que la libertad adquiere forma institucional en las asambleas públicas como principales órganos de decisión de la sociedad, que se vinculan entre sí en confederaciones democráticas.

El gobierno autónomo zapatista se articula en tres niveles: la comunidad, el municipio y el Caracol.⁴ Son niveles de coordinación más que de autoridad. Un Caracol no puede dictarle a una comunidad cómo hacer las cosas. Cada comunidad tiene el control total de lo que sucede en su interior a través de la institución de la asamblea pública (Fitzwater 2021).

Los otros dos niveles, el municipio y el Caracol, tienen las respectivas tareas de coordinar los proyectos que requieren la colaboración de varias comunidades o varios municipios. Cualquier proyecto que se decida en una asamblea

⁴ A partir de este momento se usa C mayúscula, pues se hace alusión a esa forma particular de gobierno creada, en agosto de 2003, por los zapatistas (N. de las E.).

municipal o en un Caracol tiene que ser llevado de nuevo a las comunidades y ratificado por la asamblea de cada comunidad. De esta manera, similar a lo que Bookchin previó en su proyecto municipalista, las zapatistas mantienen el poder de decisión lo más cerca posible a todos los miembros de la sociedad.

El decrecimiento y los bienes comunes

En tercer lugar, existe un notable parecido entre el lema zapatista “para todos todo, para nosotros nada” y los paradigmas de los bienes comunes y el decrecimiento que han tomado impulso en la década de 2010. La demanda de “nada para nosotros” va en contra de los deseos y expectativas de los consumistas ávidos del llamado primer mundo. En cambio, viene a sugerir que los humanos pueden vivir una vida digna siendo respetuosos tanto con otras personas como con la naturaleza. El énfasis zapatista en un estilo de vida equitativo y respetuoso resuena con los preceptos del movimiento de decrecimiento, que renuncia al uso del índice de crecimiento económico como medida de la prosperidad humana y aboga por la transformación social hacia sociedades convivenciales que vivan con sencillez, en común y con menos (Asara *et al.* 2015).

Justicia climática

Por último, hay que destacar la afinidad del zapatismo con el movimiento de justicia climática. Según el ecologista social Brian Tokar (2014: 19), este último, encabezado por los movimientos indígenas y campesinos, continúa el legado del movimiento de los derechos civiles, ya que se resiste al racismo ambiental y busca una transición hacia

un futuro justo y sostenible. Tanto los zapatistas como el movimiento por la justicia climática creen en la igualdad intrínseca de todas las personas y, por lo tanto, insisten en que todos tengamos la misma voz cuando se trata de amenazas existenciales como la crisis climática.



“Desde las calles de Atenas a las montañas de México, contra la Hidra Capitalista”. Bloque de la Coordinadora por la Autonomía, la Autoinstitución y la Ecología Social en manifestación contra la reforma laboral, Atenas, junio de 2021. Foto: Ioanna-Maria Maravelidi.

Las dificultades de “traducir” el zapatismo a los contextos europeos

Si bien hemos hecho referencia a las características del zapatismo que consideramos cruciales en el camino hacia la emancipación social, es igualmente importante identificar las dificultades o malinterpretaciones a la hora de aplicar sus preceptos en Grecia y, en general, en las culturas occidentales contemporáneas. Al destacar estas dificultades, exploramos y sugerimos formas de abordarlas. Al mismo tiempo, enumeramos momentos, movimientos y procesos en Grecia que encarnan estos nuevos preceptos.

Geografías urbanas

La especificidad de los territorios de la selva donde se ha desarrollado la autonomía zapatista a menudo desconcierta a los movimientos occidentales en cuanto a cómo se puede “traducir” este paradigma a los espacios urbanos. Efectivamente, en las megaciudades modernas, que glorifican la gran escala, el control, la estandarización y el monocultivo capitalista, los vínculos sociales son difíciles de mantener; la alienación y la atomización forman sujetos egoístas. Al mismo tiempo, el ritmo de vida agotador y la perenne falta de tiempo libre crean condiciones desfavorables para hacer política sin mediación. Las extensiones urbanas en expansión, sin rastro de espacio público, y la zonificación de grandes áreas exclusivamente para dormir, trabajar o entretenerse, dificultan aún más la coexistencia.

Sin embargo, más que prescribir las condiciones ideales para la emancipación social, los zapatistas siempre

han llamado a cada uno(a) de nosotros(as) a luchar desde el lugar donde nos encontremos, tomando en cuenta las características y el contexto local. Entre las ideas y prácticas contemporáneas que buscan superar el predicamento arriba mencionado destacan las herramientas teóricas del municipalismo libertario, desarrolladas por Murray Bookchin, quien propuso una vuelta a la antigua concepción ateniense de la *polis*, definida por el grado en que puede ser gestionada por los propios ciudadanos sin recurrir a estructuras burocráticas. La transición hacia ciudades ecológicas y democráticas presupone la transformación del barrio en una entidad social y política basada en la ayuda mutua entre vecinos, en la celebración de asambleas democráticas cara a cara a nivel de barrio y de distrito, y en la confederación entre distritos.

Las luchas por el derecho a la ciudad son hoy cada vez más necesarias. Requerimos barrios, más plazas y espacios públicos para reunirnos y tomar decisiones; también necesitamos infraestructuras de agricultura urbana para que las ciudades sean cada vez más autosuficientes en materia de alimentación. Lamentablemente estamos, por el contrario, enfrentados a una mayor mercantilización del espacio urbano y desaparición de la infraestructura pública.

En Grecia, la recuperación del espacio urbano ha sido una práctica central para los movimientos sociales a partir de la década de 2010. Un animado movimiento okupa se ha reapropiado de edificios vacíos en ciudades grandes y pequeñas no solo para proporcionar vivienda a jóvenes precarizados excluidos del mercado inmobiliario, sino también para establecer infraestructuras críticas para la vida social: espacios de reunión y entretenimiento y

proyectos educativos y deportivos autogestionados sin ánimo de lucro. Al mismo tiempo, se han okupado terrenos abandonados para transformarlos en granjas urbanas autogestionadas, sobre todo en Tesalónica y Atenas. La *okupación*, como práctica que transgrede los derechos de propiedad establecidos, siempre tuvo problemas para ganar terreno en un país como Grecia. A falta de políticas de vivienda, el bienestar y la seguridad habitacional de los individuos dependen, en gran medida, de las estrategias de inversión inmobiliaria de la familia extendida, donde las haya; la ideología propietarista está bien arraigada en el imaginario colectivo (Sakali y Karyotis en prensa). Aun así, con la continua persecución y criminalización en el actual ciclo de movilización, la *okupación* ha ganado un lugar especial en el imaginario de los movimientos sociales como práctica de reapropiación urbana colectiva.

La presencia material y simbólica del Estado

A diferencia de lo que ocurre en la selva chiapaneca, donde la autonomía se construye sobre la base de una relativa ausencia del Estado, salvo como aparato de represión externo, en los contextos urbanos —que son, en gran medida, donde los movimientos griegos y europeos están experimentando con la autoorganización autónoma— el Estado tiene una intensa presencia material y simbólica (Ouviña 2011: 265). Aunque, en tiempos de reestructuración neoliberal, su legitimación se erosiona rápidamente, el Estado conserva el mínimo consenso como mediador y organizador de la vida social, por lo que se convierte inevitablemente no solo en adversario, sino también en importante interlo-

cutor para cualquier proyecto que busque la autonomía. La cuestión de la cooperación, infiltración o conflicto con las instituciones públicas (autoridades municipales, empresas de servicios públicos, instituciones estatales) y de representación (partidos políticos, centrales sindicales) está permanentemente presente y nunca se resuelve de manera satisfactoria. La creación de instituciones paralelas desde abajo, basadas en la participación ciudadana, suele enfrentarse a la resistencia de organismos públicos establecidos que conservan amplio capital político y social. Además, disputarle al Estado el monopolio de la violencia legítima es difícil y, a menudo, deviene contraproducente.

Esta especificidad del contexto urbano pone trabas a lo que Aranda (2017) llama la *institucionalización* de las luchas sociales. La lucha zapatista implicó un lento proceso de institucionalización a través del cual los valores, deseos e ideas que surgieron en el momento inicial de *efervescencia* —es decir, el levantamiento de 1994 y los años de conflicto posteriores— se transubstanciaron en instituciones colectivas, organismos, leyes y modos de convivencia. En la historia reciente, dos importantes momentos de despertar colectivo y efervescencia social en Grecia —la revuelta de 2008 y el movimiento de las plazas de 2011— reunieron a una multitud de individuos en encuentros horizontales espontáneos que engendraron un nuevo *ethos* político y nuevos conjuntos de valores. Sin embargo, el correspondiente proceso de institucionalización —es decir, de transformar los valores y prácticas que surgieron en aquellos momentos en instituciones y organizaciones que puedan perdurar— tuvo lugar en un contexto material y simbólicamente habitado por estructuras e imaginarios estatistas y

capitalistas, por no hablar de nacionalistas y patriarcales. Las instituciones surgidas desde abajo llevan la marca de tales contradicciones y, por lo tanto, a menudo no consiguen escapar de los imaginarios de crecimiento económico, soberanía nacional o “vuelta a la normalidad”, lo que facilita la recomposición del *statu quo* por la vía electoral.

En cualquier caso, el actual proceso de renuncia de parte del Estado de su “poder blando” (bienestar, sanidad, educación, servicios sociales) a favor de su “poder duro” disciplinario (vigilancia, exclusión, represión y el sistema penal) abre constantemente oportunidades para que los movimientos de base intervengan y se enfrenten con él, ya sea que active a la sociedad civil para proteger y defender los bienes comunes o para asumir, a través de un marco participativo y horizontal, las funciones públicas que antes desempeñaba el Estado. Este modo de acción, que implica complejos procesos de institucionalización —en el sentido de Aranda— se ejemplifica en la actividad de la red de clínicas sociales autogestionadas que proporcionaron atención sanitaria gratuita a lugareños e inmigrantes no asegurados durante los primeros años de crisis (Cuesta 2014: 40-43). Aquí también hay que mencionar a la Iniciativa 136, un movimiento ciudadano que no solo se opuso a la privatización de la empresa de agua de Tesalónica sino que, inspirándose en las Guerras del Agua de Bolivia, ideó un plan para su gestión por parte de los propios ciudadanos a través de cooperativas locales de agua. Aunque el plan no llegó a materializarse, fue decisivo para movilizar a la población de la ciudad en la defensa del agua como bien común (*ibíd.*: 74-77). Otro ámbito donde las fuerzas sociales han asumido aspectos de la reproducción social

con el fin de superar la lógica burocrática del Estado y el ánimo de lucro del mercado es la educación. Entre los varios proyectos pedagógicos alternativos destaca el de *To Mikro Dentro* (El Pequeño Árbol) en Tesalónica, que cultiva la autonomía de los niños y las niñas y promueve su involucración en la vida colectiva, la resolución de problemas y la toma de decisiones desde una temprana edad. Pese a los obstáculos que derivan de su falta de financiación, recursos y reconocimiento legal, los proyectos educativos alternativos promueven una ciudadanía diferente, definida como la participación cotidiana y encarnada en los asuntos comunes (Pechtelidis y Kioupkiolis 2020).

Más allá de sus efectos materiales, las iniciativas arriba mencionadas tienen un gran valor prefigurativo y pedagógico, ya que contribuyen a demostrar la eficacia de la movilización popular en torno a la solidaridad y ayudan así a empoderar a los ciudadanos hacia la autogestión colectiva de sus vidas.

La necesidad de raíces

Los zapatistas han puesto en marcha su sociedad “en conversación” con las tradiciones mayas y los mitos locales, como revelan las múltiples historias de la *gente de maíz*. Asumiendo la identidad de los pueblos indígenas y galvanizados por la explotación que han sufrido a lo largo de los siglos, los zapatistas parten de un terreno común que los enraíza, los conecta y los une contra los poderes dominantes. Sin embargo, no permanecen atados acriticamente a sus tradiciones ya que, a través de las instituciones autónomas de gobierno que han creado, *caminan*

preguntando, conservando la posibilidad de una reflexión constante sobre las normas de su convivencia social.

Una “traducción” directa de este proyecto a la cultura occidental supondría varios retos. A pesar de su interconexión global y de su fácil acceso al conocimiento, la ciencia y la tecnología, la gente occidental contemporánea parece carecer de vínculos sociales fuertes y evidentes; por el contrario, el individualismo está a la alza, resultado del aumento de la insignificancia, el economismo y el consumismo desenfrenado. La sensación de *desarraigo* y falta de sentido que experimentan los y las occidentales es, al mismo tiempo, un efecto y una fuente de legitimación del Estado-nación. Las identidades nacionales predominan sobre cualquier otro posible vínculo social, homogeneizan diversas culturas y tradiciones y establecen la autoridad del Estado como la única legítima.

Como sostiene la filósofa Simone Weil (2014), el arraigo parece ser una de las necesidades humanas más importantes, aunque también la más desatendida. Las personas están arraigadas no solo cuando se sienten seguras, sino también cuando participan activa y orgánicamente en la vida de su comunidad, manteniendo así vivos ciertos rasgos del pasado y expectativas de futuro. No obstante, el sentimiento de arraigo no presupone al Estado-nación. Al contrario, frente al sentido de pertenencia ficticio que proporcionan los Estados, existen —a una escala mucho más pequeña, descentralizada y humana— colectividades arraigadas en un territorio común con los vínculos orgánicos de la vida pública, como el *demos*, la *polis*, la aldea o la región.

Echar raíces significa recuperar el sentido de pertenencia que uno siente en relación con su entorno social y cultural a través de la responsabilidad mutua. Como sugiere Gorz (1973), el barrio o la comunidad deben volver a ser el microcosmos de toda la actividad humana, un lugar en el que las personas trabajen, vivan, descansen, aprendan y se comuniquen, y al que gestionen conjuntamente como parte de su vida común para que la irresponsabilidad cultivada por el capitalismo sea sustituida por la participación responsable.

Las semillas de este tipo de organización ya existen en entornos contemporáneos. En Grecia, la efervescencia social estimulada por el movimiento de las plazas de 2011 se canalizó luego hacia dispersas pero conectadas asambleas de barrio, diversas asociaciones solidarias, mercados sin intermediarios y un movimiento de economía solidaria en auge. El rasgo definitivo de estas estructuras es que constituyen espacios de participación donde se entrecruzan la vida pública y privada, se emprenden acciones conjuntas, se negocian las reglas de la convivencia cotidiana y se forjan nuevas identidades colectivas orgánicas a partir de individuos dispersos y atomizados. La tarea de los activistas políticos y grupos organizados es fomentar y cultivar los aspectos políticos de esos entornos, si quieren que los mismos se conviertan en el germen de una auténtica organización social desde abajo.

Entre los ejemplos importantes de prácticas autogestivas que han perdurado se encuentran la Red de Cooperativas Laborales de Atenas y la fábrica recuperada de Vio.Me en Tesalónica. Se trata de unidades económicas que se gestionan

por asambleas de sus propios trabajadores, siendo Vio.Me el primer ejemplo de una empresa en quiebra que pasa a manos obreras. Equilibrando, de manera colectiva, los requerimientos de la viabilidad económica y la subsistencia de sus miembros con la creación prefigurativa de nuevas modalidades de cooperación, producción y consumo, los colectivos laborales demuestran que la resistencia es un proceso territorial, material y cotidiano de lucha, negociación y transformación (Daskalaki y Kokkinidis 2017).

Pensamiento ecológico

Los zapatistas son una sociedad autónoma en armonía y relación directa con la naturaleza. Sus comunidades están formadas mayoritariamente por campesinos inspirados en Emiliano Zapata y su grito de “tierra y libertad”. Como herederos de la tradición maya, mantienen diversos rituales, ceremonias y costumbres mayas. Su sintonía con la Madre Tierra y su forma sencilla de vivir cerca de la naturaleza, “escuchándola” a cada paso, puede ser traducida erróneamente por los urbanitas occidentales en una invitación a algún tipo de espiritualismo. Sin embargo, sería un grave error confundir el ejemplo zapatista con corrientes simplistas que se desarrollan en el capitalismo, como el esoterismo, el primitivismo, el misticismo, las prácticas *new age*, la ecología profunda, etcétera.

Como afirma Bookchin (1991: xxx-xxxi), dichas disciplinas desvían la atención pública lejos de los fundamentos sociales de nuestra crisis ecológica, atribuyendo la última a las acciones de “la gente” o “la humanidad”, absolviendo así a los grupos privilegiados dominantes y culpando a

sus víctimas. Nuestro camino hacia una futura sociedad ecológica debería más bien enriquecerse con las ideas, conocimientos y datos que hemos adquirido a través de la filosofía, la ciencia, la tecnología y la racionalidad. La necesaria crítica a la dominación tecnocientífica capitalista actual no debe suponer, en ningún caso, el abrazar la superstición, la pseudociencia o el primitivismo.

Al mismo tiempo, el zapatismo nos invita a vincular la cuestión ecológica con la cuestión política más amplia: no podemos superar la crisis ecológica si no superamos el propio capitalismo. Todas las manifestaciones actuales del desequilibrio ecológico tienen sus raíces en el desequilibrio social y las relaciones jerárquicas. Los movimientos sociales de hoy tienen la tarea de avanzar el pensamiento ecológico más allá tanto de las doctrinas ecológicas místicas y esotéricas —que se prestan fácilmente a soluciones ecofascistas—, como del ambientalismo estrecho, pragmático y socialmente inerte que se manifiesta en cada intento poco entusiasta de abordar la acuciante crisis ecológica sin perturbar la acumulación capitalista. Las doctrinas del crecimiento verde, el desarrollo sostenible o el desacoplamiento son indicativas de esta última tendencia.

Grecia, un país rico en recursos naturales, ha visto en la última década una explosión en inversiones extractivistas, alentadas por la degradación del reglamento medioambiental en el marco de las políticas de austeridad. Ya sea para la exploración de hidrocarburos —tanto continental como mar adentro—, la extracción de minerales, la apropiación de recursos naturales o la construcción de megaparques eólicos —que a menudo producen más problemas de los que pretenden solucionar—, el medio rural se ha visto inva-

dido por el capital extractivista. Organizándose de manera asamblearia, las sociedades locales han ido librando una multitud de luchas por la tierra y el agua. Movimientos populares masivos han surgido contra la desastrosa extracción de oro en Halkidiki, contra el desvío del río Acheloos, contra los parques eólicos industriales en zonas protegidas como Agrafa, contra la exploración petrolera y contra la privatización de las empresas públicas de agua, entre otros. Iniciativas descentralizadas de ciudadanos(as) lideran el movimiento ecológico de Grecia, como se puede ver en su declaración común contra la extracción de hidrocarburos (Greenpeace 2019).



Acción artística infantil organizada por la escuela libertaria “To Mikro Dentro” (El Pequeño Árbol) en el contexto del evento de información sobre la Travesía por la Vida en el campus universitario, Tesalónica, abril de 2021. Foto: Sasa Dimitriadou.

Epílogo

El encuentro con los zapatistas en Grecia: expectativas y prioridades

En Grecia, donde en el pasado reciente han surgido movilizaciones sociales multitudinarias contra la desigualdad y el dominio oligárquico, la sociedad ha sido arrasada por el desastroso gobierno de izquierda de Syriza y, actualmente, por el brutal gobierno neoliberal. Estos acontecimientos han dañado la moral de la gente y han extinguido su esperanza de cambio, su esperanza de vivir y crecer pacíficamente en un entorno social que promueva la participación y el bienestar en lugar de la barbarie y el canibalismo social. Agregada a este preexistente *impasse* político del sistema de representación, la pandemia de covid-19 y su pésima gestión solo han servido para que el pensamiento y la acción política se encojan aún más.

El viaje zapatista ofrece para individuos y colectivos una oportunidad imprevista de encuentro y reflexión sobre la acción política; ya ha engendrado la coordinación de una multitud de colectivos políticos, proyectos sociales e iniciativas de base que desean cooperar e intercambiar pensamientos y experiencias con las comunidades zapatistas. En poco tiempo, han surgido varias asambleas de coordinación locales, regionales y temáticas. Una de estas a nivel estatal es la Coordinadora por la Autonomía, la Autoinstitución y la Ecología Social, que tiene como eje central la democracia directa como forma de gobierno y busca aprender de los procesos de autoinstitución zapatista. La asamblea, de la que los(as) autores(as) de este

texto son miembros, aborda la autonomía no solo como un procedimiento organizativo interno, sino como una forma de constitución política y comunal que puede extenderse para abarcar todo el territorio.

A través de procesos y consultas horizontales —que pretendemos extender más allá del ámbito de los movimientos sociales y hacerlas lo más abiertas e inclusivas posible—, buscamos retomar el hilo donde lo dejamos en las plazas globales de 2011, en que clamamos por la “democracia directa ya”, por una transformación total de los procesos de toma de decisiones en la sociedad. Consideramos que la autonomía es el hilo conductor de todas las luchas zapatistas —la feminista, la ecológica, la campesina y todas las demás de su revolución— y una noción que las propias zapatistas han enfatizado repetidamente, dirigiéndose a todo el planeta. Entendemos la autonomía no por su definición de sentido común de “independencia”, sino, muy por el contrario, por su sentido original griego de “crear nuestras propias leyes e instituciones” y, por lo tanto, como un movimiento constante de inclusión, deliberación, comunicación e interdependencia mutua.

Así, en el contexto de la Travesía por la Vida, buscamos arrojar más luz sobre el tema de la organización política: ¿Qué son las leyes zapatistas? ¿Cómo funcionan los Caracoles y de qué manera se autoinstituyen? ¿Cuáles son sus principales normas y principios? ¿Cuáles son los procedimientos de reforma de sus leyes e instituciones? Las bases de apoyo, los cuatro niveles de asambleas, las Juntas de Buen Gobierno, son todas instituciones de una sociedad que opera colectivamente. Nos empeñamos en discutir estas cuestiones con la delegación zapatista para

intercambiar experiencias y presentar al público más amplio tanto su lucha —uno de los ejemplos contemporáneos más radiantes de autogobierno— como sus dificultades y posibles soluciones prácticas.

A través de este proceso de interacción e intercambio creemos que, junto con los zapatistas, inventaremos nuevas formas de recorrer viejos caminos, revisaremos los métodos establecidos para resolver los problemas y, en definitiva, caminaremos juntos(as), preguntando y encontrando respuestas lejos de certezas ideológicas. Nuestro objetivo es continuar el contacto creativo con las zapatistas en el futuro, incluso después de que las delegadas hayan regresado a sus comunidades.

Reflexiones sobre el avance

Independientemente del punto de partida, nos unimos por el propio viaje, con la lucha por la emancipación social como horizonte. Las luchas sociales de hoy no deben aspirar a restaurar la “normalidad” anterior del Estado y el capitalismo, sino a crear una fuerte corriente social y un movimiento político que supere esta condición. El dilema histórico al que nos enfrentamos es claro: o bien contribuimos a un avance hacia la emancipación social o nos sometemos a un nuevo tipo de barbarie.

El ser humano contemporáneo es una figura trágica. La narrativa de la razón, la ciencia, la justicia y el progreso, que hasta hace poco se utilizaba para enmascarar un programa concertado de dominación y explotación, se ha perturbado. Las consecuencias desastrosas de nuestro modo de organización sociopolítica son evidentes.

Aun así, parecemos incapaces de responder, sintiéndonos condenados a participar pasivamente en nuestra propia destrucción. Esto es precisamente lo que está en juego en nuestra época. ¿Conseguiremos romper el ciclo perpetuo de opresión jerárquica y dominación capitalista violenta que nos separa de nuestros medios de producción, reproducción y subsistencia, que nos roba lo que creamos solo para devolvérselo como mercancía, que destruye nuestras relaciones sociales y que nos priva del control sobre nuestras vidas? ¿O seguiremos atrapados en la realidad existente, con todas las consecuencias desastrosas que esto tendrá para la sociedad y la naturaleza?

Nuestra tarea hoy es señalar caminos alternativos. Renunciando al trágico papel de “vanguardia” ilustrada que produjeron los totalitarismos del pasado, avanzamos creando el terreno para establecer un diálogo político creativo basado en la igualdad. A través de un bucle de retroalimentación positiva entre diferentes visiones, perspectivas y experiencias de lucha, hemos desarrollado una multitud de herramientas para avanzar: la democracia directa como forma de gobierno; la autoinstitución; las asambleas locales populares/comunitarias; la organización social según principios ecológicos; las luchas sociales de base; la recuperación y autogestión de la tierra, de los medios de producción y de los antiguos y nuevos bienes comunes; y la oposición a todo tipo de mediación, representación, explotación, jerarquía y estatismo.

Los medios de lucha tradicionales no son suficientes en sí mismos como instrumentos de transformación social, como tampoco lo es la mera rotación de gobiernos y personal político. No se trata de votar por un gobierno

mejor, sino de convertirse en ciudadanos(as) en el sentido original del término: participar directamente en la toma de decisiones, en la elaboración de las leyes, en la creación y administración de la justicia. Lo que se necesita es el resurgimiento de la política como un proceso colectivo encarnado, tal como lo ejemplifica la lucha zapatista por la autodeterminación. Solo a través de la extensión de una democracia radical a todas las esferas de la vida podremos lograr una transformación total de las instituciones, significados, valores, objetivos y visiones de la sociedad, es decir, lograr una auténtica revolución popular. El capitalismo no es simplemente un sistema económico; es también una compleja matriz de valores y significados que engendra individuos competitivos, atomizados y alienados. A esto respondemos con el resurgimiento de la solidaridad, la democracia directa, la igualdad y la cooperación, y con el resurgimiento de una política desde abajo.



“Que paren las agresiones a las comunidades zapatistas”, Acción de la Coordinadora de Tesalónica y Calcídica por la acogida de los zapatistas en el contexto del día internacional de acción #ChiapasSinParamilitares, Tesalónica, 24 de septiembre de 2021. Tomada de <<https://www.facebook.com/karavanizapatista/photos/a.109962451203233/205271505005660/>>.

Bibliografía

- Aranda Andrade, Marco Antonio. 2017. “La institucionalización del proyecto zapatista: autonomía, democracia y gobierno en el sureste mexicano”. *Trayectorias*, vol. 19, núm. 44, pp. 23-42.
- Asara, Viviana, Iago Otero, Federico Demaria y Esteve Corbera. 2015. “Socially Sustainable Degrowth as a Social-Ecological Transformation: Repoliticizing Sustainability”. *Sustainability Science*, vol. 10, núm. 3, pp. 375-384.
- Bookchin, Murray. 1991. *The Ecology of Freedom: The Emergence and Dissolution of Hierarchy*. Black Rose Books, Montreal.
- . 2020. “Municipalismo libertario: una política de democracia directa”. *Territorios y Regionalismos*, núm 1, pp. 1-40. En línea: <<https://revistasacademicas.udec.cl/index.php/rtrr/article/view/1367>>.
- Caffo, Leonardo. 2020. “Manifiesto por un después que fue antes”. *Ficción de la razón*, 22 de mayo. En línea: <<https://ficciondelarazon.org/2020/05/22/leonardo-caffo-manifiesto-por-un-despues-que-fue-antes/>>.
- Castoriadis, Cornelius. 1978. “History as Creation”. *Solidarity pamphlet*, núm. 54. En línea: <<https://theanarchistlibrary.org/library/cornelius-castoriadis-history-as-creation>>.
- Cerullo, Margaret. 2009. “The Zapatistas Other Politics: The Subjects of Autonomy”. En David Fasensfest (ed.). *Engaging Social Justice: Critical Studies of Twenty-first Century Social Transformation*. Brill, Leiden, pp. 289-299.
- Conant, Jeff. 2010. “What the Zapatistas Can Teach Us About the Climate Crisis”. *Foreign Policy In Focus*, 3 de agosto. En línea:

<https://fpif.org/what_the_zapatistas_can_teach_us_about_the_climate_crisis/>.

Cuesta Marín, Antonio. 2014. *Solidaridad y autogestión en Grecia*. Manu Robles-Arangiz Institutua Fundazioa, Bilbao. En línea: <<https://mrafundazioa.eus/es/centro-de-documentacion/documentos/alternativas-y-autogestion-en-grecia/alternativas-y-autogestion-en-grecia/view>>.

Daskalaki, Maria y George Kokkinidis. 2017. "Organizing Solidarity Initiatives: A Socio-spatial Conceptualization of Resistance". *Organization Studies*, vol. 38, núm. 9, pp. 1303-1325.

Dinerstein, Ana Cecilia. 2013. *The Speed of the Snail: The Zapatistas' Autonomy de facto and the Mexican State*. University of Bath, Centre for Development Studies, Bath.

Fisher, Mark. 2014. *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Caja Negra Editora, Buenos Aires.

Fitzwater, Dylan Eldredge. 2021. "The Zapatista Institutions of Autonomy and their Social Implications". *Αυτολεξεί*, 2 de julio. En línea: <<https://www.aftoleksi.gr/2021/07/02/the-zapatista-institutions-of-autonomy-and-their-social-implications/>>.

Gorz, André. 1973. "La ideología social del automóvil". *Le Sauvage*, septiembre-octubre. En línea: <https://www.grijalvo.com/Gorz/Ideologia_social_del_automovil.htm>.

Greenpeace. 2019. "Comunicado de prensa conjunto de las iniciativas del país contra la extracción de hidrocarburos". *Save Epirus*, 11 de octubre.

Holloway, John. 2014. *Agrietar el capitalismo: El hacer contra el trabajo*. El Viejo Topo, Barcelona.

- Lieven, Anatol. 2021. *Climate Change and the Nation State*. Penguin Books, Londres.
- Lorey, Isabell. 2016. *Estado de inseguridad. El gobierno de la precariedad*. Traficantes de Sueños, Madrid.
- Ouviña, Hernán. 2011. “Especificidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa”. En Jóvenes en Resistencia Alternativa (coord.). *Pensar las autonomías: Alternativas de emancipación al capital y el Estado*. Sísifo Ediciones, Bajo Tierra Ediciones, Ciudad de México, pp. 261-288.
- Pechteliadis, Yannis y Alexandros Kioupkiolis. 2020. “Education as Commons, Children as Commoners: The Case Study of the Little Tree Community”. *Democracy and Education*, vol. 28, núm. 1, pp. 1-11.
- Ross, Kristin. 2016. *Lujo comunal. El imaginario político de la Comuna de París*. Ediciones Akal, Madrid.
- _____. 2019. “Against Commemoration: What Happened after May 1968”. *New Frame*, 1 de febrero. En línea: <<https://www.newframe.com/against-commemoration-what-happened-after-may-1968/>>.
- Sakali, Christina y Theodoros Karyotis. En prensa. “¿Cómo #QuedarseEnCasa si no hay casa? La política de la precariedad habitacional en Grecia en tiempos de pandemia”. En Christy Petropoulou et al. *La lucha de l@s invisibles en tiempos de pandemia*. ICSyH-BUAP, Puebla.
- Sáenz, Charlotte Maria. 2015. “Women up in Arms: Zapatistas and Rojava Kurds Embrace a New Gender Politics”. *Pambazuka News*, 25 de marzo. En línea: <<https://www.pambazuka.org/gender-minorities/women-arms>>.

Svolis, Kostas. 2020. “Ένας Πόλεμος Που Δεν Σταμάτησε Ποτέ: Σκέψεις Για Την Πολιτική Σε Συνθήκες Διαρκούς Κρίσης”. *πόλη Κ*, 21 de abril. En línea: <<https://poli-k.net/enas-polemos-poy-stamatisse-pote-skepseis-tin-politiki/>>.

Sxemad. 2015. “Zapatistas: la prohibición del alcohol y otras drogas en territorio indígena”. *Straight Edge Madrid*, 4 de abril. En línea: <<https://straightedgemadrid.wordpress.com/2015/04/04/zapatistas-la-prohibicion-del-alcohol-y-otras-drogas-en-territorio-indigena/>>.

Tarinski, Yavor. 2019. “Narrow Anti-Imperialism as Ideological Cover for Authoritarianism”. *libcom.org*, 2 de octubre. En línea: <<http://libcom.org/library/narrow-anti-imperialism-ideological-cover-authoritarianism>>.

Tokar, Brian. 2014. *Toward Climate Justice: Perspectives on the Climate Crisis and Social Change*. New Compass Press, Porsgrunn.

Weil, Simone. 2014. *Echar raíces*. Editorial Trotta, Madrid.

Acerca de los autores



Theodoros Karyotis

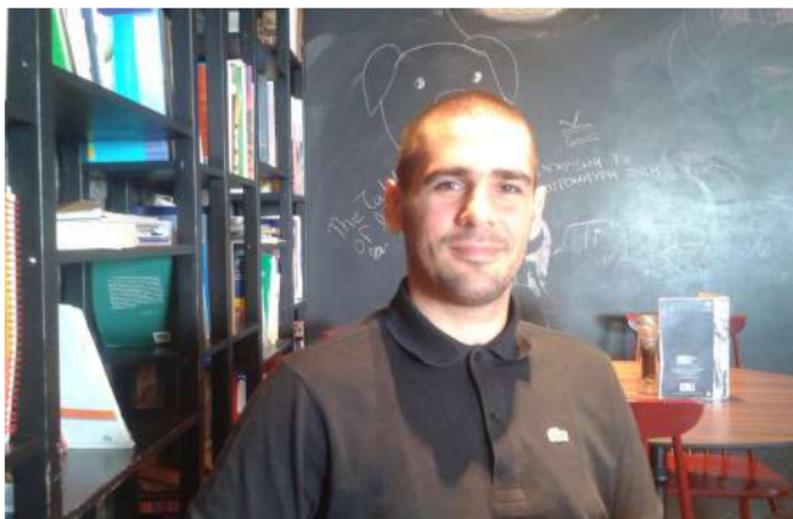
Sociólogo, investigador y traductor. Lleva más de dos décadas participando activamente en movimientos urbanos autoorganizados. Escribe con frecuencia en griego, español e inglés sobre temas de actualidad política desde la perspectiva del procomún, la autogestión, la ecología, la economía solidaria y los movimientos sociales. Traduce libros y artículos relevantes. En la actualidad, investiga sobre el régimen de propiedad inmobiliaria en Grecia y sus efectos para el acceso a la vivienda con la Universidad de Gante, Bélgica.

<tkaryotis@gmail.com>.



Ioanna-Maria Maravelidi

Licenciada en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Ioannina. Trabaja en el campo de la edición y corrección de textos. Vive y trabaja en Atenas. Participa activamente en proyectos horizontales y autoorganizados en Grecia y la región de los Balcanes. Es miembro del equipo de redacción del portal libertario *Aftolexi*, del Consejo asesor del Instituto Transnacional de Ecología Social (TRISE) y del colectivo político Aftenergia. Se interesa por las ideas de autonomía, democracia directa y ecología social.
<didenow@abv.bg>.



Yavor Tarinski

Autor, activista político e investigador independiente proveniente de Sofía, Bulgaria. Actualmente reside en Atenas, Grecia. Participa activamente en movimientos sociales alrededor de los Balcanes. Cofundador de la revista libertaria griega *Aftoleksi*, miembro del Consejo de administración del Instituto Transnacional de Ecología Social (TRISE) y bibliógrafo en *Agora International*. Autor de varios libros centrados en la democracia directa, la autonomía y la ecología social publicados en varios idiomas. En español se puede descargar libremente su libro intitulado *Breve introducción al legado político de Castoriadis*. En línea: <<http://celapec.edu.mx/index.php/publicaciones/10-documentos/11-libros>>. <qvkata_man@abv.bg>.

Acerca de la colección

La Colección *Al Faro Zapatista* es un homenaje a las mujeres, niñas(os), ancianas(os), otroas y hombres zapatistas en sus más de 500 años de resistencia y sus casi 28 años de vida pública rebelde. La iniciativa busca acuerpar la Travesía por la Vida. Lo hacemos desde lo que somos: trabajadorxs de las ciencias sociales, activadas activistas.

Lo hacemos porque el zapatismo ha sido el faro para muchas de nosotras y otrxs habitantes del planeta Tierra.

El faro en medio de La Tormenta provocada por lo que en 2017 las mujeres zapatistas nombraron como el “sistema capitalista machista y patriarcal”, alimentada por el racismo y la “cisheteronormatividad”, como le llaman las diversidades sexuales en movimiento y re-existencia.

Comité Editorial y Organizador

Xochitl Leyva Solano

Lola Cubells Aguilar

Inés Durán

Rosalba Icaza

Sofía Carballo

Jorge Alonso

John Holloway

Arturo Anguiano

Patricia Viera

Julio Diez

Planeta Tierra, 2022

Preguntando con los zapatistas.
Reflexiones desde Grecia sobre nuestro impasse civilizatorio
se terminó de digitalizar en
Tipobyte estudio editorial, en la
ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México,
el 31 de marzo de 2022.

COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

La delegación zapatista llega al continente europeo en circunstancias extraordinarias. Por un lado, todas las sociedades sufren una crisis sanitaria a raíz de la pandemia de covid-19. Por otro, los efectos de la crisis climática se sienten, y las inundaciones, sequías e incendios forestales están afectando a los ecosistemas y a los asentamientos humanos a una escala y frecuencia sin precedentes. Estos acontecimientos se producen en un momento en el que el capitalismo financiarizado se mueve de una crisis sistémica a la próxima, intensificando la explotación de los seres humanos y de la naturaleza, y creando un círculo vicioso acelerado de crisis y degradación.

Es descorazonador que, en medio de semejante *impasse* civilizatorio, nuestra capacidad de imaginar un futuro poscapitalista sea seriamente limitada. En ese sentido, la Travesía por la Vida llega en un momento oportuno para avanzar en la búsqueda de la emancipación social. En este texto reflexionamos desde los movimientos de base europeos, sobre la llegada de la delegación zapatista y, en particular, desde los movimientos griegos que se están movilizando para acogerlos. Destacamos los aspectos del zapatismo que han contribuido a su teoría y praxis así como los obstáculos y escollos a la hora de “traducirlo” en contextos urbanos europeos.

ISBN 978-607-8800-44-5

